

La financiación de la conservación de los bosques no debe realizarse mediante compensaciones de biodiversidad

Davi de Souza Martins*

Traducido por Felipe Lopez Orozco

Resumen: Los esquemas de compensación de biodiversidad están en marcha y la industria petrolera y los países productores de petróleo están ansiosos por utilizar hasta la última gota de petróleo que puedan, tanto tiempo como puedan. Esta práctica se refleja en un fuerte cabildero por parte de estas empresas en los países en desarrollo, especialmente en aquellos con grandes áreas de bosques nativos. Los países sudamericanos son particularmente vulnerables a estos cabilderos; sin embargo, son los guardianes de la mitigación del cambio climático. Los bosques nativos y su biodiversidad son clave para atenuar el cambio climático y garantizar la agenda de 1,5 °C. Sin embargo, los formuladores de políticas deben alejarse de la discusión sobre la compensación de biodiversidad y asegurar políticas reales y poderosas, así como herramientas administrativas, que garanticen la deforestación cero en la región para 2030.

Palabras clave: compensaciones de biodiversidad, preservación de bosques, cambio climático

Abstract: Biodiversity offsetting schemes are on the go and big oil industry and oil producing countries are eager to use every single drop of oil they can, for as long as they can. This practice reflects into a heavy lobby from these companies in developing countries, especially those with big native forest areas. South American countries are particularly vulnerable to these lobbies, yet they are the gatekeepers of climate change mitigation. Native forests and their biodiversity are key for mitigating climate change and to guarantee the 1.5°C agenda in place. None the less, policy-makers must steer away from the biodiversity offset discussion and assure real and powerful policies, as well as administrative tools, that will enforce zero deforestation in the region by 2030.

Keywords: biodiversity offsets, forest preservation, climate change

* Especialista en cambio climático y activista ambiental.
E-mail: davimartins19@gmail.com.

El cambio climático está llamando a nuestras puertas. Después de una ligera disminución en las emisiones durante el punto álgido de la pandemia de COVID-19, las emisiones han vuelto a crecer a una tasa peligrosamente mayor que antes de la pandemia. Durante 2022 y 2023, el mundo experimentó un aumento en las temperaturas globales y eventos climáticos extremos, con inundaciones devastadoras, sequías y temperaturas anormales. Y la devastación que dejan estos eventos tiene diferentes impactos en las personas, dependiendo de dónde vivan y sus ingresos. Lamentablemente, las personas pobres que viven en la región del Sur global se ven más afectadas por el cambio climático, aunque son las menos responsables de ello.

No es ningún secreto que los bosques, los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales en regiones como la Amazonía son clave para abordar los desafíos del cambio climático (Grassi *et al.*, 2017). Sin embargo, enfrentan desafíos tremendos, como el avance de la agroindustria, la minería y la exploración petrolera. Mientras las Naciones Unidas y los países debaten sobre las soluciones y las mejores prácticas que implementar, grandes actores de la industria petrolera se han infiltrado en el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés), donde dos altos empleados de importantes compañías petroleras se encuentran entre los autores del informe especial sobre los impactos del calentamiento global. ¡Es como dejar al zorro a cargo del gallinero! Las gigantes petroleras saben que la era de los combustibles fósiles está llegando a su fin y están ansiosas por asegurarse de aprovechar hasta la última gota de petróleo, al mismo tiempo que preparan el terreno para su próximo «huevo de oro»: el mercado de carbono.

La industria y los bancos privados están presionando fuertemente y haciendo *lobby* a favor de los créditos de carbono como un factor clave para mitigar las emisiones de CO₂. Pero la verdad es que los mercados de carbono, con sus esquemas de compensación de carbono y biodiversidad,

no son más que un truco contable (Greenberg, 2021) destinado a oscurecer las emisiones perjudiciales para el clima. En una publicación reciente del científico Joseph Romm, del Penn Center for Science, Sustainability and the Media, la conclusión es categórica: «Los mercados de carbono amenazan los objetivos del Acuerdo de París» (Romm, 2023). El argumento clave es que estos créditos no son auditables, no reducen significativamente las emisiones de CO₂ o simplemente son poco realistas. Además, la investigación muestra que más del 90 por ciento de los créditos vendidos por el mayor certificador de créditos de carbono (Verra) son «fantasmas» y no representan reducciones genuinas en las emisiones de carbono (Greenfield, 2023a).

Pero ¿qué es un mercado de carbono? Según las Naciones Unidas (UNDP, 2022), el mercado de carbono es un sistema de comercio en el cual se compran y venden créditos de carbono. Empresas o individuos pueden utilizar mercados de carbono para compensar sus emisiones de gases de efecto invernadero mediante la adquisición de créditos de carbono de entidades que eliminan o reducen las emisiones de gases de efecto invernadero. Por otro lado, la compensación de carbono se refiere a una reducción en las emisiones de gases de efecto invernadero a través de la restauración o la plantación de árboles. Estos se utilizan para compensar emisiones que ocurren en otros lugares. En otras palabras, la compensación de carbono implica que una entidad que emite gases de efecto invernadero a la atmósfera pague a otra entidad, que puede reducir emisiones, para contaminar menos. Ejemplos de empresas que certifican y venden compensaciones de carbono son Verra y South Pole. Por otro lado, las compensaciones de biodiversidad difieren de las compensaciones de carbono, ya que están vinculadas a proyectos de desarrollo específicos y a los impactos en hábitats y especies específicas. Esto significa que actores estatales y no estatales pueden intentar crear hábitats forestales en otros lugares para una especie en particular desplazada por sus actividades, calcular la cantidad de gases de

efecto invernadero absorbidos (o almacenados) y vender estos créditos.

No hace mucho tiempo, las grandes compañías de combustibles fósiles hacían afirmaciones audaces (Domonoske, 2021) sobre sus planes de abrazar un futuro con bajas emisiones de carbono. Sin embargo, la realidad muestra que, en los últimos años, muchas de estas empresas han retrocedido en esos compromisos en detrimento de las ganancias y de planes ambiciosos para expandir su producción de petróleo y gas. Ahora promueven el mercado de carbono y las compensaciones de carbono como «el nuevo chico en el bloque»; algo que ampliará las acciones climáticas que pueden mitigar los impactos del cambio climático y cumplir con el Acuerdo de París. Esto no podría estar más lejos de la verdad. Un estudio de *CarbonBrief* (Dunne y Quiroz, 2024) encontró evidencia de estas prácticas indebidas en más del 70 por ciento de los informes examinados. Y esto ni siquiera es la única evidencia; una investigación profunda sobre la realidad de las compensaciones de carbono (Blake, 2023) mostró que South Pole (una de las mayores firmas de compensación de carbono del mundo) no puede garantizar ni la cantidad de eliminación de carbono ni que las personas que viven en áreas con proyectos de compensación estén recibiendo una parte justa del dinero. Además, la creación de créditos de carbono se alimenta de estimaciones exageradas de la cantidad de carbono almacenado en los árboles protegidos por los proyectos.

¿Es eso todo? Lejos de eso. A medida que los bosques nativos son cada vez más escasos debido a la deforestación, también hay un auge en la plantación de monocultivos para capturar carbono (Greenfield, 2023c). Esta práctica puede parecer una buena alternativa, pero los científicos han instado a los gobiernos a priorizar la conservación y restauración de los bosques nativos sobre los monocultivos comerciales. La razón detrás de esto se debe al hecho de que plantar extensiones de árboles no nativos en regiones tropicales amenaza la flora y la fauna

importantes para un impacto climático insignificante. Los bosques desempeñan un papel importante en el almacenamiento y la captura de carbono, y los bosques nativos son capaces de absorber más CO₂ que las plantaciones de una sola especie. Existen esfuerzos para proteger los bosques y plantar más árboles, y están aumentando en número, pero es crucial destacar que los pueblos indígenas y las comunidades locales son los más capacitados para proteger los bosques en estos proyectos (Carrington, 2021). Y esto se debe a que mantienen relaciones respetuosas con sus tierras, territorios y bosques, guiados por sus conocimientos y cultura tradicionales.

Por eso, poner fin a la deforestación de los bosques nativos y respetar los derechos de los pueblos indígenas es un elemento clave para una acción climática positiva. Hay un gran impulso global para reducir drásticamente la deforestación. En Brasil, se ha registrado una reducción significativa de la deforestación en 2023, en comparación con 2022. Y Malasia e Indonesia también están siguiendo el ejemplo de Brasil, con una reducción de hasta el 64 por ciento, en comparación con los últimos tres años, según Global Forest Watch (Greenfield, 2023b). Estos ejemplos primarios son muy importantes en la arena global, donde la geopolítica del cambio climático desempeña un papel decisivo.

Sin embargo, los bosques están lejos de estar a salvo. En los últimos años, se ha utilizado una nueva herramienta para avanzar en la ideología del mercado de carbono. Conocidas como compensaciones de biodiversidad, se han promovido como una de las principales formas de financiar la conservación de la naturaleza y respaldar los objetivos globales de biodiversidad (Chandrasekhar, 2023). Las compensaciones de biodiversidad se están volviendo cada vez más populares y, con su popularidad, se plantean numerosos problemas técnicos, ambientales y éticos.

Para entenderlo fácilmente, la compensación de biodiversidad es un sistema para asignar un valor a un hábitat, planta o animal. Esto significa que el «crédito» o «unidad» puede comprarse o venderse para «compensar» el daño que se está haciendo, creando así un incentivo financiero para conservar activos naturales en otros lugares (Chandrasekhar, 2023). Esta idea asume que los ecosistemas únicos pueden ser replicados. Sin embargo, una vez que se destruye un ecosistema, ¡no se puede replicar en otro lugar! Los bosques nativos han desarrollado interacciones de biodiversidad profundas a lo largo de cientos, si no miles de años. Estas son interacciones intrínsecas de desarrollo natural entre flora, fauna y el acceso al agua y otros minerales que no pueden replicarse mediante la plantación de un nuevo bosque en términos de sus valores y funciones ecosistémicas. Sin mencionar que las compensaciones de biodiversidad plantean la cuestión de la valoración económica de la naturaleza, donde los ecosistemas ricos y complejos se convierten en una cuantificación abstracta del valor del carbono.

Las compensaciones de biodiversidad también están en el centro del debate entre la financiación climática pública y privada. Por un lado, tenemos a los países «ricos en biodiversidad» (curiosamente, estos países se encuentran todos en el Sur global), que exigen que la financiación climática provenga de fondos públicos y que se condonen las deudas por parte de los países desarrollados para que puedan cumplir con sus objetivos climáticos y de biodiversidad. Mientras tanto, en el otro lado, tenemos a los países desarrollados (o los del Norte global) abogando por soluciones basadas en el mercado y afirmando que el presupuesto para la conservación no es suficiente y que se debe tener en cuenta la financiación privada para cerrar la brecha financiera, tanto para la crisis climática como para la de biodiversidad.

Así que, aunque las compensaciones de carbono y las compensaciones de biodiversidad son significativamente diferentes, existen para que los

principales contaminadores puedan compensar el daño que han causado. Con una diferencia principal: las compensaciones de carbono se compran para compensar las emisiones de forma anual, mientras que las compensaciones de biodiversidad tienen un horizonte temporal mucho más largo. ¿Y por qué es así? Principalmente debido a que las pérdidas y ganancias de biodiversidad ocurren a lo largo de un período mucho más extenso. Tomemos, por ejemplo, el tiempo necesario para que evolucione un bosque. La cantidad de CO₂ emitido y capturado por él variará con el tiempo, dependiendo tanto de la evolución de la flora como de la interacción que la fauna tendrá con este nuevo entorno. Por lo tanto, esto hace que estas ganancias sean menos predecibles y mucho más difíciles de cumplir con un programa anual de captura de dióxido de carbono. A pesar de que las compensaciones de biodiversidad son casi inexistentes en la actualidad como mercado, el interés está creciendo entre los bancos privados y algunas empresas emergentes en África y América del Sur que están explorando métodos para crear y vender compensaciones de biodiversidad (Quartz, 2022).

Recientemente, este año en Belém, los países latinoamericanos se reunieron en agosto en la Cumbre del Amazonas, donde los mercados de carbono estuvieron en el centro de la agenda. Es comprensible, dado que los defensores de las compensaciones de carbono y biodiversidad tienen grandes intereses en el bosque tropical más grande del mundo, el Amazonas. Sin embargo, los países que conforman la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA) no lograron llegar a un acuerdo claro sobre objetivos de deforestación cero durante la cumbre. Caer en la farsa de los mercados de carbono no solo es ingenuo, sino que también puede significar la continuidad del subdesarrollo en la región y contribuir al crecimiento de la brecha socioeconómica que asola a las naciones de la OTCA. En cambio, las naciones de América Latina, África y Asia deben unir fuerzas y promover alternativas que los liberen de

las cadenas de los países del Norte global. Las naciones del Sur global deberían buscar herramientas no comerciales dentro del Acuerdo de París que permitan el intercambio de experiencias, herramientas y tecnología, además de financiamiento que pueda marcar una verdadera diferencia para las personas más afectadas por el cambio climático y brindar el desarrollo tan necesario para la región.

Necesitamos ver un liderazgo sólido orientado a mitigar los efectos del cambio climático y comprometido con mantener las temperaturas hasta 1,5 °C para tener impactos menos negativos del cambio climático y salvar vidas. Por lo tanto, los países de la OTCA, que se reunieron después de catorce años, deben mostrar una seria preocupación por la preservación de la región del Amazonas y las personas que viven en ella. Luego, deben promover un plan conjunto e integrado, con objetivos claros para lograr la deforestación cero, eliminar la exploración de petróleo y la minería en la región, y alejarse de herramientas de lavado verde como el mercado de carbono y las compensaciones de biodiversidad. También deben respetar y preservar la debida consulta y participación de los pueblos indígenas durante este proceso, ya que son elementos esenciales para garantizar y promover acciones para preservar las culturas indígenas, las naciones originarias y la biodiversidad.

El enfoque no mercantil, según el artículo 6.8 del Acuerdo de París, que ya está en funcionamiento, promueve la interacción entre Gobiernos para llevar a cabo acciones de mitigación y adaptación de manera integrada, holística y equilibrada. En otras palabras, excluye los resultados de mitigación que se compran o intercambian. El potencial del artículo 6.8 radica en que aborda la crisis climática y de biodiversidad al mejorar la resiliencia de las personas y los ecosistemas. Es un lugar donde se pueden implementar soluciones prácticas y reales a través de instrumentos internacionales.

En otras palabras, el enfoque no mercantil bajo el artículo 6.8 ayuda a las naciones a implementar sus contribuciones determinadas a nivel nacional (CDN) en un contexto de desarrollo sostenible y erradicación de la pobreza. Adopta un enfoque mucho más amplio hacia los planes de acción climática que pueden reducir las emisiones y adaptarse a los impactos del cambio climático, al incluir implementaciones conjuntas de mitigación y adaptación. Sin embargo, al incorporar otras herramientas como financiamiento, transferencia de tecnología y fortalecimiento de capacidades, el artículo 6.8 está mejor posicionado para abordar la crisis climática y de biodiversidad al promover la coordinación internacional a través de instrumentos y acuerdos institucionales (Stoppel y Martins, 2023). Por lo tanto, reduce la dependencia de los países en el mercado de carbono que actualmente se está promoviendo.

Todavía no está claro cómo las partes e instituciones impulsarán la agenda de la deforestación. Al observar la Unión Europea, los legisladores conservadores de la UE están trabajando para incluir compensaciones forestales en el recién propuesto Marco de Certificación de Eliminación de Carbono (CRCF) de la UE (McAfee y Dooley, 2023), a pesar de que este marco de certificación había excluido las compensaciones forestales de su Sistema de Comercio de Emisiones (ETS, por sus siglas en inglés), debido a preocupaciones sobre los problemas que aquejan al mercado voluntario de compensación de carbono. Además, las naciones que asistieron a la Cumbre de los Tres Grandes Lagos en Brazzaville no lograron crear una alianza para proteger sus ecosistemas. En cambio, la Cumbre de los Tres Grandes Lagos estuvo dominada por los mercados de compensación y créditos de carbono y biodiversidad (Chandrasekhar *et al.*, 2023).

Lo que las naciones deberían buscar es proporcionar una mayor transparencia, una visión general del panorama actual de financiamiento y una mejor contabilidad de los resultados ob-

tenidos y las mejoras en tecnologías tanto para la protección forestal como para las inversiones en adaptación basada en ecosistemas, mejora de sumideros de carbono naturales y protección de la biodiversidad (tanto a través de la protección como de la restauración de ecosistemas). Sin olvidar que los pueblos indígenas y las comunidades locales pueden formar parte de programas de monitoreo que aseguren la soberanía, informen sobre la aplicación de la ley y protejan los ecosistemas intactos de la intrusión destructiva de madereros ilegales, mineros o agricultores que practican la tala y quema. Para dejarlo claro, no puede haber una solución basada en la naturaleza sin una transición justa que promueva alternativas en los caminos de desarrollo que puedan garantizar la justicia social mientras se abordan la crisis climática y de biodiversidad. Esto significa que los responsables de la formulación de políticas deben centrar su atención en crear interseccionalidad entre enfoques a nivel local, nacional e internacional, asegurándose de que la protección de la biodiversidad vaya de la mano con oportunidades de trabajo decente y la capacitación continua de la fuerza laboral. Esta financiación debe apuntar a fortalecer los sistemas de protección social mientras protege a las personas que protegen el bosque.

Es de suma importancia que los países no caigan en el esquema de compensación impulsado por la industria, los bancos privados y los certificadores de compensación de carbono/biodiversidad. Hemos visto cómo las compensaciones de carbono no han sido un esfuerzo adecuado de mitigación y sabemos que las compensaciones de biodiversidad tendrán los mismos problemas, es decir, problemas de integridad y costos elevados de transacción y monitoreo. Para los países de América Latina, esto significa que deben enfrentar el desafío tanto en foros multilaterales como a nivel nacional. A nivel geopolítico, estos países deben asegurarse de que la preservación de los bosques se traduzca en implementaciones de mitigación y adaptación que fomenten instrumentos financieros, transferencia de tecnología y fortalecimiento de capacidades entre

las partes. A nivel nacional, deben garantizar políticas reales y sólidas, así como herramientas administrativas, que refuercen la deforestación cero en la región para 2030. Esto también implica la inclusión de los pueblos indígenas y las comunidades locales en la discusión, creación e implementación de políticas de deforestación cero, así como el reconocimiento de las tierras y culturas de los pueblos indígenas por parte de los Estados latinoamericanos. Podemos decir que el esquema de compensación es la nueva frontera del petróleo. Alejarse de él es imperativo para los países del Sur global, especialmente para América Latina, sobre todo cuando se trata de compensaciones de biodiversidad que aún están lejos de ser una opción valiosa para las naciones para mitigar los impactos del cambio climático y la pérdida de biodiversidad. No hacerlo oscurecerá cualquier posibilidad de desarrollo social, económico y tecnológico para la región. ■

Referencias

- Blake, H., 2023. «The great cash-for-carbon hustle». *The New Yorker* (16 de octubre). Disponible en: <https://www.newyorker.com/magazine/2023/10/23/the-great-cash-for-carbon-hustle>.
- Carrington, D., 2021. «Indigenous peoples by far the best guardians of forests – UN report». *The Guardian* (25 de marzo). Disponible en: <https://www.theguardian.com/environment/2021/mar/25/indigenous-peoples-by-far-the-best-guardians-of-forests-un-report>.
- Chandrasekhar, A., 2023. «In-depth Q&A: What are 'biodiversity offsets'?». *CarbonGrief* (27 de septiembre). Disponible en: <https://interactive.carbonbrief.org/carbon-offsets-2023/biodiversity.html>.

- Chandrasekhar, A., O. Dwyer, y G. Viglione, 2023. «Q&A: What the ‘underwhelming’ Three Basins Summit means for tropical forests». *CarbonBrief* (1 de noviembre). Disponible en: <https://www.carbonbrief.org/qa-what-the-underwhelming-three-basins-summit-means-for-tropical-forests/>.
- Domonoske, C., 2021. «Big Oil (Probably) Isn't Going Away Anytime Soon. But It's Definitely Changing». *NPR* (8 de junio). Disponible en: <https://www.npr.org/2021/06/08/1002448099/big-oils-transition-3-takeaways-on-how-the-industry-is-and-isnt-going-green>.
- Dunne, D., y Y. Quiroz, 2024. «Mapped: The impacts of carbon-offset projects around the world». *CarbonBrief* (9 de enero). Disponible en: https://interactive.carbonbrief.org/carbon-offsets-2023/mapped.html?utm_source=cbnewsletter&utm_medium=email&utm_term=2023-10-04&utm_campaign=Daily+Briefing+04+10+2023.
- Grassi, G., J. House, F. Dentener *et al.*, 2017. «The key role of forests in meeting climate targets requires science for credible mitigation». *Nature Climate Change*, 7, pp. 220-226. Disponible en: <https://doi.org/10.1038/nclimate3227>.
- Greenberg, C., 2021. «Carbon offsets are a scam», *Greenpeace.org* (10 de noviembre). Disponible en: <https://www.greenpeace.org/international/story/50689/carbon-offsets-net-zero-greenwashing-scam/>.
- Greenfield, P., 2023a. «Revealed: more than 90% of rainforest carbon offsets by biggest certifier are worthless, analysis shows». *The Guardian* (18 de enero). Disponible en: <https://www.theguardian.com/environment/2023/jan/18/revealed-forest-carbon-offsets-biggest-provider-worthless-verra-aoe>.
- Greenfield, P., 2023b. «Progress on slowing deforestation could boost climate efforts, say experts». *The Guardian* (7 de agosto). Disponible en: <https://www.theguardian.com/environment/2023/aug/07/progress-on-slowing-deforestation-could-boost-climate-efforts-say-experts-aoe>.
- Greenfield, P., 2023c. «Tree-planting schemes threaten tropical biodiversity, ecologists say». *The Guardian* (3 de octubre). Disponible en: <https://www.theguardian.com/environment/2023/oct/03/carbon-tree-planting-schemes-threaten-tropical-biodiversity-aoe>.
- McAfee, K., y K. Dooley, 2023. «The EU is about to revive a failed climate solution». *Climate Home News* (23 de octubre). Disponible en: <https://climatechangenews.com/2023/10/23/the-eu-is-about-to-revive-a-failed-climate-solution/>.
- McDonnell, T., 2022. «A new biodiversity credits market wants to avoid the mistakes of carbon offsets». *Quartz* (6 de diciembre). Disponible en: <https://qz.com/a-new-biodiversity-credits-market-wants-to-avoid-the-mi-1849853161>.
- Romm, J., 2023. *Are carbon offsets unscalable, unjust, and unfixable—and a threat to the Paris Climate Agreement?* A University of Pennsylvania Center for Science, Sustainability, and the Media White Paper. Disponible en: <https://bpb-us-w2.wpmucdn.com/web.sas.upenn.edu/dist/0/896/files/2023/06/OffsetPaper7.0-6-27-23-FINAL2.pdf>.
- Stoppel, J., y D. Martins, 2023. «Alternatives to Hot Air». *Greenpeace* (4 de diciembre). Disponible en: <https://www.greenpeace.org/international/story/64167/alternatives-hot-air/>.
- UNDP, 2022. «What are carbon markets and why are they important?». Disponible en: <https://climatepromise.undp.org/news-and-stories/what-are-carbon-markets-and-why-are-they-important>.